

Formación en psicología: estudio, investigación y reflexión¹

Education in Psychology: Study, Research and Reflection

Tatiana Andrea Cano Isaza, María Fernanda Jaramillo Rico,
Dora Gómez García y Janeth Vélez Ramírez²

Recibido: 10-Septiembre-2013 • Revisado: 02- Noviembre-2013 • Aprobado: 20-Noviembre-2013

Resumen

El presente artículo surge de reflexiones en relación con la inferencia teórica³. La forma como se da el abordaje del objeto de estudio, la pregunta de investigación y las inferencias a partir de los datos, están marcadas por las posturas conceptuales e incluso por las personales. Se inicia con la reflexión acerca de las oposiciones dentro de la psicología para, a partir de allí, plantear la posibilidad de una construcción conjunta de la psicología. A continuación, se piensa el papel de la teoría y el método en la investigación, para finalizar con la reflexión sobre la formación de los psicólogos.

Palabras clave autores: Debates epistemológicos, Psicología académica, Psicología aplicada, Construcción conceptual, Formación en psicología.

Palabras clave descriptores: Conocimiento, Psicología, Psicología Aplicada.

Abstract

This article is a product of reflections generated in the theoretical inference module, about the way it deals with the study subject, the questions that guide the research and inferences from the data, are marked by conceptual and personal positions. This Article begins with a reflection on the oppositions within psychology, for from there, raising the possibility of the joint construction of psychology, then you think, the role of theory and method in research, and ends with a reflection on the formation of psychologists.

Key words authors: Epistemological Debates, Academic Psychology, Applied Psychology, Conceptual Construction, Education in Psychology

Key words plus: Knowledge, Psychology, Psychology, Applied.

Para citar este artículo:
Cano, T; Jaramillo, M; Gómez, D y Vélez, J. (2013). Formación en psicología: Estudio, Investigación y Reflexión. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 5 (2), 109-126.

1. Artículo derivado del trabajo en el Módulo de inferencia teórica del seminario teórico. Segundo semestre de la Maestría en psicología Universidad de Antioquia.
2. Estudiantes cuarto semestre de Maestría en Psicología. Segunda cohorte. Universidad de Antioquia. 2012.
3. Módulo de inferencia teórica del seminario teórico. Segundo semestre Maestría en psicología. Universidad de Antioquia. 2012.

*No preguntemos si estamos plenamente de acuerdo,
sino tan solo si marchamos por el mismo camino.*

Johann Wolfgang Goethe

Para plantear este texto, proponemos varios asuntos tratados en el seminario teórico sobre inferencia teórica de la Maestría en Psicología de la Universidad de Antioquia, con base en el abordaje de cinco artículos: “Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros” de Juan Delgado Sánchez-Mateos; “No hay metodología sin epistemología: sobre crisis y dogmatismos”, de Fernando Gabucio; “En el principio era el Método: las psicologías dogmáticas, la metodología en crisis, o viceversa”, de Juan Ignacio Pozo; “Vino nuevo en odres viejos o la Metodología de un científico deshonesto” de Ignacio Montero García-Celay y, finalmente el artículo de respuesta que hace Juan Delgado a los textos que generó su artículo inicial: “Publicar sobre crisis y dogmas provoca encuentros y desencuentros”.

Los elementos trabajados a continuación, parten del artículo con el que se inició el módulo: “Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros” de Juan Delgado Sánchez-Mateos, en el cual, el pretexto para abordar problemas básicos de la psicología hoy es lo que él plantea como la prisa por publicar, que hace que algunas producciones en psicología sean, según el autor, *superfluas e irrelevantes*; a partir de los argumentos que él allí presenta y de las respuestas que construyen Fernando Gabucio, Juan Ignacio Pozo e Ignacio Montero García-Celay, proponemos elementos frente a los cuales reconocemos que si bien no cubren todo lo que de allí puede extraerse, sí apuntan a los aspectos relevantes que Delgado presenta en relación a la psicología y a la formación de los psicólogos.

Para efectos de escritura del texto abordaremos tres líneas, que aunque presentamos como separadas, no lo son en el ejercicio académico y profesional: la primera de ellas es la unificación de la psicología, la segunda el método y la teoría en la investigación y la tercera, la formación; en nuestro caso revisamos la formación en investigación y la formación profesional.

Con respecto al planteamiento acerca de la unificación de la psicología, aspecto que surge desde varias oposiciones en la psicología que Juan Delgado presenta en su artículo “Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros”, se señala la oposición entre la rama científica y la profesional, de la cual sostiene que en el área de intervención la prioridad es la acción en el mundo real, al contrario que en la rama científica, en la que se prioriza, más que la acción la comprensión causal de lo que sucede en el mundo real, y señala puntualmente, más allá de esta diferencia que en ambas ramas “no se comparten los supuestos metafísicos, ontológicos, conceptuales, retóricos, o de justificación” (Delgado, 2006, p. 9). Asimismo, Delgado presenta otras oposiciones, la primera de ellas, entre la orientación académica y la humanística, donde la última tiene que ver con el análisis de un sujeto en el contexto en el cual vive, es un análisis que aborda con una visión sintética, en la que relaciona todos los aspectos que supone hacen parte del individuo y sus condiciones sociales, culturales, históricas y políticas; esta orientación no supone al individuo como una unidad de análisis separada, sino en conjunción con su contexto haciendo un todo; por el contrario, la orientación académica, con una visión analítica, aborda al individuo más allá de su contexto, de las situaciones que lo rodean. Además, puede pensarse aquí, en términos de la intención, que la orientación humanística

“Delgado presenta oposiciones entre la orientación académica y la humanística, donde la última tiene que ver con el análisis de un sujeto en el contexto en el cual vive, sus condiciones sociales, culturales, históricas y políticas y la orientación académica, con una visión analítica, donde se aborda al individuo más allá de su contexto y de las situaciones que lo rodean”

asume como su propósito comprender a cada individuo o grupo de ellos en relación con sus elementos contextuales, mientras la académica, por su parte busca construir un conocimiento sobre el individuo más allá de las realidades que le rodean, conocimiento que no depende de la situación en la que cada ser humano está imbuido, sino que es transferible a todos los contextos.

Otro asunto a tener en cuenta en esta oposición, es la claridad y el desarrollo de los conceptos, sostiene Delgado, que en la orientación académica, hay un desarrollo complejo conceptual, mientras en la humanística, este desarrollo es borroso, seguramente, debido a que en aras de analizar los contextos de los individuos, los conceptos no pueden pensarse unívocos, sino definidos de acuerdo a las situaciones en las que se apliquen. Se presenta en el texto también la oposición entre la orientación de la psicología como ciencia natural o como ciencia social, esta

oposición implica de hecho una presuposición: que lo natural y lo social están claramente separados y delimitados en los seres humanos, más esta separación si se piensa bien, no es de ninguna manera clara, no puede determinarse hasta dónde lo humano es natural o no, es más ¿cómo podría determinarse qué de lo social no es natural?, presuponer esta división, es presuponer que aquello social, es por definición diferente e incluso opuesto a lo natural; además, el autor señala otro asunto, que la elección de la orientación, se argumenta con base en el método de preferencia, si la preferencia es por los experimentales, la orientación será como ciencia natural, y si es por los no experimentales, se elegirá la opción de la ciencia social. El autor plantea en esta dicotomía como una opción, pensar la psicología como ciencia del comportamiento, aunque sostiene también que ante esto muy seguramente algunos se negarán -aun sin razones claras- pues la relacionarán con el conductismo. Aquí, entonces, además de la oposición, deja ver dos asuntos que atraviesan otras reflexiones, el primero es que la decisión de cuál lado de la oposición elegir está mediada por el método de preferencia, -primero el método y luego la teoría-; y segundo, que considerar la psicología como una ciencia del comportamiento, genera un rechazo, (Delgado, 2006); que no se da por argumentos o debates, sino por el escozor -sin conocimiento, según el autor- que para algunos causa la relación con el conductismo.

Señalamos estas oposiciones, pues además de permitir un panorama de las grietas que atraviesan lo que Delgado presenta como la crisis de la psicología, dejan ver un asunto de fondo con respecto a las diferentes perspectivas en psicología, en tanto no generan en ella pluralidad, enriquecimiento, fortalecimiento, sino

antagonismos; no se logra que las diferencias construyan, sino que se oponen en dualismos, en polos que se rechazan unos a los otros, que se enfocan en seguir su camino sin ver si hay coincidencias de fondo que permitan construir como disciplina, esto es, lograr un enriquecimiento con base en las coincidencias y las diferencias, por ejemplo definiendo de manera clara los presupuestos conceptuales de la psicología, no de las escuelas ni de las orientaciones, y la forma de abordar el objeto. Definir los propósitos, retos y ámbitos de aplicación según la disciplina, para tal vez así evitar que como hoy, los psicólogos respondan más a los pedidos institucionales, que a aquello de lo cual pueden ocuparse desde sus saberes. El debate está dado no solo en las oposiciones claramente delimitadas por Delgado, sino en unas que podrían pensarse si se quiere, más profundas, entre ellas la división mente-cuerpo, naturaleza-cultura, individuo-sociedad, divisiones que nos llevan a separar lo que es inseparable; como pensar mentes sin cuerpos, sin sustrato biológico; si lo pensamos por ejemplo, en el caso de la oposición naturaleza-cultura, esta nos ha llevado a plantearnos que como seres humanos hemos perdido todo rastro de naturaleza, que no llevamos nada de ella en nuestros actos, que debido a nuestra evolución, ya no somos parte del mundo natural, idea muy acorde a creencias en las que somos a imagen de alguien ligado a la divinidad, y por tal separados de toda naturalidad.

Así pues el problema de las oposiciones, no es la existencia de las diferentes vertientes, pues de estas podrían sacarse en limpio aprendizajes y conocimientos que enriquecerían a la psicología y el abordaje que puede hacer de los fenómenos; el problema, es que realmente se ha fragmentado la disciplina abriendo una grieta que separa las posiciones, sin posibilida-

“... el problema de las oposiciones, no es la existencia de las diferentes vertientes, pues de estas podrían sacarse en limpio aprendizajes y conocimientos que enriquecerían a la psicología y el abordaje que puede hacer de los fenómenos; el problema, es que realmente se ha fragmentado la disciplina abriendo una grieta que separa las posiciones, sin posibilidades de consenso”

des de consenso, con confusión en la definición de los conceptos básicos, incluso para algunos, en el objeto; pues si bien la psique como tal es la mente, habría que preguntarse cuál es la implicación de pensar por un lado una mente en estrecha relación con su sustrato biológico, y por otro, una mente como construcción netamente social, meramente discursiva; así pues, tal vez aunque se esté de acuerdo en el objeto, hay diferencias de fondo que tienen implicaciones en el conocimiento que se busque, en cómo se defienda y en cómo se aborde.

Es importante señalar que la confusión se halla en la psicología aplicada, no en la psicología básica, pues allí hay claridad enmarcada en un continuo debate, en tanto esta ha asumido el papel de trabajar, investigar y desarrollar conceptos claramente psicológicos, desde la comprensión de lo que es la psicología, su objeto y su propósito; entre tanto, la aplicada, -que tal

vez, corresponde a lo que Delgado nombra como humanística-, responde en algunos momentos a contextos, que son cambiantes, y en los que se entrelazan no solo aspectos psicológicos, sino sociológicos, culturales, históricos, etc, en los cuales, aquello que le correspondería a la psicología no es claro, y que aun más, al abordarlos, hace que la disciplina desdibuje sus propios límites y bases conceptuales, propiciando que sus conceptos se tornen tan cambiantes como los contextos de los cuales se ocupa. Pero aun con el desarrollo de la psicología básica hay un problema de fondo, esta y la aplicada deberían estar en una estrecha relación y no lo están, esto se evidencia, por ejemplo, en los temas investigados, en psicología básica (motivación, conciencia, inteligencia, procesos psicológicos básicos), a los que se les demanda su aplicación, terminar en la práctica, y al aplicarse se pierden, se desdibujan; y por otra parte, aquellos temas con los que en la práctica trabajan los psicólogos (pobreza, conflicto, justicia) se abordan sin claridad y delimitación, no se parte de aquello que se investiga científicamente.

Si se piensa en una unificación, que fortalezca la psicología, es necesario vincular los dos ámbitos, es decir, que aquello que se hace en la teoría afecte la práctica y aquello que se hace en la práctica corresponda a lo que se ha construido en la teoría, esto además de fortalecer, la relación entre la psicología básica y la aplicada, las enriquecería a cada una, pues proporcionaría a la aplicada, el norte para definir conceptos pero además para intervenir de una manera acorde con los presupuestos conceptuales y epistémicos, y a la básica, por su parte, la alimentaría en la comprensión de los conceptos que ha definido. Un aspecto relacionado, es el valor social del conocimiento, la aplicación e impacto de las investigaciones, la pregunta

por cómo eso que se investiga afecta a las personas, para qué les sirve; no solo en el caso de la psicología, sino en todas las áreas, pues es desde el aporte académico y social que debe evaluarse la pertinencia de las investigaciones, esto además en el contexto de la universidad a la que se le reclama que su responsabilidad social esté ligada a la investigación, que no se limite a la intervención y tratamiento de síntomas sociales, en la acción, sino que contribuya al entendimiento de sus causas, y a la construcción de políticas públicas para mejorar las condiciones de vida (Redacción UdeA, 2012).

No hay pues una relación clara y estrecha entre la disciplina y la profesión, entre la psicología básica y la aplicada, no solo a nivel local sino global. Relación que debe situarse en dos líneas, primero, la pregunta del párrafo anterior, por el modo en que aquello que se investiga en lo básico, afecta a lo social; qué de aquello que sabemos, que conocemos como disciplina, contribuye al mejoramiento de unas condiciones sociales, es decir, la apropiación social del conocimiento; el valor de lo investigado no solo en su aporte a los conceptos básicos, en su valor científico, sino en su aporte en el campo social, en el compromiso político, es decir, su valor extracientífico. Y en segundo lugar, la pregunta por la distancia en una relación que debería ser estrecha y que en nuestro caso no lo es; pues incluso históricamente la psicología ha salido a responder demandas, problemas específicos, por ejemplo con la segunda guerra mundial; este señalamiento no significa que debemos estar ajenos a las condiciones sociales, sino que debemos cuestionarnos cómo salir a resolver problemas en lo real, si no tenemos en nuestro haber el conocimiento de la forma para abordar estos problemas; por ejemplo, cuando nos reunimos en torno al trabajo con la pobre-

za, el desplazamiento, etc., sería pertinente preguntarse si acaso tenemos modelos que nos permitan conocer estos problemas para abordarlos o si lo hacemos desde el desconocimiento, suponiendo que una profesión sin disciplina nos permite hacerlo.

Aquí además es importante, que cada investigador reconozca, que aquello que construye en las investigaciones tiene efectos en la vida real y se haga responsable de ello, para esto no basta decir que nos preocupamos por el bienestar de las personas con quienes nos relacionamos, sino que debemos reflexionar, no solo acerca de lo que decimos, sino de dónde sacamos ese conocimiento, qué bases tenemos para sostenerlo, cómo se ha estudiado, revisar el origen de los conocimientos no solo ajenos sino propios, y así, en el trabajo de investigación, comprometernos con la pregunta por los efectos que los resultados de las investigaciones tendrán en la sociedad.

Hemos hablado de psicología básica, psicología aplicada, psicología académica, humanista, como ciencia natural o como ciencia social, la pregunta que surge, es si hay una psicología, o acaso son varias; psicología, estudio sobre la mente, ¿es un estudio o con base en las oposiciones que se vieron anteriormente, son muchos?, a estas se les suman más preguntas ¿las vertientes son tan inconciliables que hacen que sea imposible la concepción de una sola psicología?, o ¿es acaso un “deber ser”, ser una, aun en oposición a la historia de la psicología?, pues si se ve históricamente, la psicología nace en dos líneas, por una parte la experimental y por otra, la de los pueblos; justamente tal vez, una correspondiente a la naturaleza y otra a la cultura, en una Wilhelm Wundt, le apuntó a la investigación de procesos psicológicos como el

“Hemos hablado de psicología básica, psicología aplicada, psicología académica, humanista, como ciencia natural o como ciencia social, la pregunta que surge es si hay una psicología, o acaso son varias...”

pensamiento, memoria, sentimientos; por el contrario, en la otra, Wilhelm Dilthey, quien abandonó la búsqueda de leyes generales para abordar los procesos psicológicos en la complejidad de cada individuo. Entonces, si en su origen había ya una división aparentemente muy marcada, ¿hay entonces posibilidad de que sea una sola psicología?, habría que pensar que sí en tanto lo anterior nos muestra que allí hay dos posturas, que son justamente eso, posturas, formas de abordar el estudio de un objeto, no dos estudios distintos, ni dos objetos -asunto que abordaremos más adelante-; lo cual a su vez da respuesta a las preguntas con las que se dio inicio a este párrafo, si bien hay allí oposiciones -que para algunos serán inconciliables-, están en la misma línea, en la de las posturas, que si se permitieran encontrar sus coincidencias, antes que señalarse sus fallos, seguramente encontrarían cómo construir sobre esas coincidencias y en este camino.

Aunque pareciera que el origen y la historia de la psicología, la destinara a la división y a las oposiciones, lo que tendríamos que pensar es que más bien se plantea un reto, el cual consistiría en lograr consensuar aspectos de

la una y de la otra; pues más allá de aquello que se crea o aborde, pensar que sean varias psicologías, sería pensar que aquello que le da su raíz, es decir la psique, no es una sola, sino muchas, por ello pensar en varias psicologías, sería pensar por una parte, en la existencia no de un único objeto de estudio, sino de varios, o por otra, en hacer una división del que se piensa como el objeto de la psicología. Si se reflexiona acerca de este asunto no se trata de que hayan varias psiques, o formas de esta, sino más bien, que se ha confundido el objeto, con la forma como este es abordado, y con las diferentes preguntas que guían este abordaje, -lo que de hecho evidencia una falencia, pensar que aquello a lo que se tiene acceso del objeto en una investigación o una disciplina, aquello que se teoriza de este, es el objeto mismo-; así pues, lo que se piensa como diferentes objetos, no es más que distintos abordajes del mismo; siendo la pregunta la que varía, por ejemplo, mientras algunos se preguntan por la manera cómo este objeto “psique”, procesa la información, otros, se preguntan por la manera cómo este responde a los estímulos, y otros, cómo se relaciona con los individuos y con su contexto. Tal vez, es que el modo de abordarla o la postura que frente a ella se tiene, difiere; postura que si bien en muchos casos, está basada en un estudio y un compromiso con el develamiento de sus aspectos, en otros, más allá del conocimiento y de la rigurosidad está marcada por la defensa de las propias creencias y convicciones. Ahora bien, además de los obstáculos que esto ha traído en la construcción de una comunidad y de una identidad como psicólogos, en el contexto particular, los enfrentamientos han debilitado justamente la posibilidad de pensar los conceptos en psicología y han dejado una estela de indefinición, han marcado la dificultad en la forma de abordar su objeto,

pues cómo comprometernos con el estudio en investigación del objeto, si desconocemos la unidad que puede caracterizarlo. Finalmente y luego de lo expresado aquí, habría que preguntarnos si una unificación de la psicología se hace difícil por sus raíces y su objeto o por la polarización de posturas que no permite llegar a consensos.

Tal como en el caso que señalaba Juan Delgado, el rechazo que genera el conductismo, al plantear la posibilidad de una unificación, se levantan voces de disconformidad, que sostienen que eso eliminará la posibilidad de debatir, de construir por fuera de lo ya unificado; por esto, debe señalarse un aspecto importante: la unificación no implica homogeneidad, ni eliminación de la diferencia, hay espacio para el debate, para la disconformidad, para construir con base en ella; lo que podría plantearse es establecer unas bases claras y concretas en las que haya acuerdos, unos límites en cuanto a la psicología y una definición de sus conceptos, que nos permitan construir sin fragmentar aún más, lo que tal vez está ya demasiado dividido.

Un aspecto vital a preguntarse en torno a la unificación, es ¿a qué se refiere esa unificación?, ¿qué elementos se unificarían, el método, el objeto, o qué de todo lo que abarca la psicología? No se trata del objeto -mente-, ni del método, pues aunque no hay un solo método que funcione *per se*, sino que este se define de acuerdo a su relación con el objeto, en él, lo definitivo es que permita la flexibilidad y la rigurosidad para abordar el estudio del objeto, -teniendo en cuenta claro está, que el método es una manera de aproximarse a este y que muy seguramente no podrá abordar todos sus aspectos, tendrá límites, pero lo abordará de mejor manera en tanto se puedan pensar en consonancia con la lógica del objeto-.

“La unificación que se plantea, se refiere a lo fundamental, a los conceptos; es en el nivel conceptual donde es necesario, por decirlo así, que hablemos el mismo idioma; tener conceptos fundamentales bien definidos es vital en el desarrollo de la psicología”

La unificación que se plantea, como se dijo, se refiere a lo fundamental, a los conceptos, (Módulo seminario teórico, 2012), es en el nivel conceptual donde es necesario, por decirlo así, que hablemos el mismo idioma; tener conceptos fundamentales bien definidos es vital en el desarrollo de la psicología, esto no implica que estos sean inmutables, podrían cambiar con nuevas investigaciones y avances en la psicología, pero en cada momento habría acuerdo en cuanto a lo que se refieren, lo que no sucede actualmente; pues escudándonos en la pluralidad, no tenemos claro conceptos pilares de la psicología como personalidad, inteligencia, mente, conducta. No nos hemos puesto de acuerdo en estos, pues si bien todos usamos términos como personalidad e inteligencia, en el momento de definirlos divagamos en definiciones mayormente elegidas y acogidas por una postura y conceptualización desde los intereses y saberes de cada especialización u orientación, o desde el autor que la propone.

Además del afán por la unificación, la precisión en los conceptos es importante por los efectos de verdad que tiene aquello que decimos,

aquello que sostenemos en espacios académicos, sociales, terapéuticos, que es entendido por quienes nos escuchan como verdad, e incluso con base en ella se toman decisiones, por ejemplo, en cuanto a políticas públicas o decisiones de vida de las personas; cuando investidos por el saber psicológico, sostenemos recomendaciones, por ejemplo sobre la crianza de los niños, tenemos que contemplar que eso se asumirá como saber, y por tanto se pondrá en ejercicio, por esto, por lo menos deberíamos ser claros en a qué nos referimos. En espacios académicos, además, al no tener claridad conceptual, entonces falta rigurosidad, aceptamos todo, relativizamos el saber, y tal vez debido justamente a nuestra indefinición, asumimos que podemos irrumpir en ámbitos que no son los nuestros, que desconocemos y en los que entramos con la excusa de la complejidad que nos permite la psicología, así asumimos debates filosóficos, y somos adalides de la intervención social, en asuntos como el conflicto armado, del cual habría que decir, que no tenemos realmente conocimiento suficiente, por lo que tal irrupción, es mínimamente, atrevida.

La claridad conceptual, no solo aportaría a la identidad de la psicología, sino que permitiría construir a partir de ella, no se trata pues de la sola apariencia de que estamos unidos, sino que desde allí, sí se podría construir, definir líneas de acción y de investigación, aportar a la construcción de modelos teóricos, que nos permitan acercarnos a los fenómenos observados en el mundo; pero cuando nos enfrascamos en una discusión sobre conceptos etéreos -en tanto cada quien los entiende de la manera en que los supone-, no hacemos más que un ruido sordo, en el que aquello que dice el otro, solo resuena como palabras inentendibles, y nos quedamos en un nudo poco productivo, pues

cómo construir con el otro si ni siquiera puedo entender aquello que dice.

Ahora, si bien, se ha criticado el mito del marco común como base para el entendimiento, tal como lo presenta Gabucio en su artículo “No hay metodología sin epistemología: sobre crisis y dogmatismos”, cuando señala “hasta el propio Popper [...] ha criticado lo que él mismo llama ‘mito del marco común’, que consiste en suponer que «es imposible toda discusión racional o fructífera a menos que los participantes compartan un marco común de supuestos básicos o que, como mínimo, se hayan puesto de acuerdo sobre dicho marco en vistas a la discusión»” (Popper, (1994/1997), citado por Gabucio, p. 49), sosteniendo que se ha refutado por suponer que se deben compartir los mismos marcos para poderse entender, con el agravante de que si se considera que un marco es mejor que otro, no habrá posibilidades de aprendizaje, sino que asumirán sus modelos como verdaderos y se adherirá a ellos; con el riesgo de homogenización, sin crítica; pero lo que se plantea aquí, no es la unificación en un marco común teórico, sino como se dijo en lo conceptual, y no para suponer que hay que adherirse a unos o a otros, sino consensuar en lo conceptual, de manera que si tomamos los conceptos, si en ellos basamos la investigación, la formación y la intervención, por lo menos estemos de acuerdo en aquello que estamos sosteniendo.

Cómo conjugar entonces más allá de compartir conceptos, aspectos que se han visto separados casi que de manera *natural*, presentamos aquí la propuesta de Juan Ignacio Pozo, en su artículo *En el principio era el Método: las psicologías dogmáticas, la metodología en crisis, o viceversa*, propuesta que si bien no está desarrollada, puede abrir una luz a la forma como podríamos

pensar los enfoques en psicología, propone pues este autor, el enfoque de las jerarquías estratificadas de Mesarovic, Macko y Takahara (Pozo, 2006, p. 83), en las que se plantean niveles de explicación, por ejemplo un nivel de lo biológico o lo físico, sin los que no pudiera existir lo social, pero que no puede explicarlo completamente; niveles de explicación para los elementos del fenómeno, que nos permitirían situarnos en diferentes jerarquías, sin que la una implique el error de la otra.

Pero para emprender la unificación, no basta con el deseo, faltan quienes se apropien de la tarea, en la psicología, desde la formación; si nos remitimos de nuevo a la historia, vemos a quienes se han dedicado a pensar asuntos de la psicología, podemos situar por ejemplo a Lev Vygotsky, Jean Piaget, Rene Spitz, quienes hicieron aportes claros, concretos a los conceptos básicos, y además, también a lo social, pensemos por ejemplo la contribución de Piaget al conocimiento en intervención en el desarrollo en los niños, o a Spitz señalando los efectos de la separación de la madre para los niños menores de un año, o su contribución al entendimiento de problemas, tan prácticos como el cólico de los tres meses; además de aportar a los conceptos, su trabajo impactó socialmente. Es importante recordar esto hoy, por una parte debido a que si algo evidencian las crisis es la necesidad de quienes aporten a superarlas, en este caso a quienes piensen conceptualmente, pero además, teniendo en cuenta estos casos, quienes puedan aportar al rol del psicólogo en la sociedad, pues si no se tiene en cuenta, podemos quedarnos en un lugar de psicólogo y psicología que está solo en la aplicación de técnicas, algunas veces sin razón, cuando hoy, podría ser el aporte del conocimiento válido y aplicable, por ejemplo en nuestro país, con conocimientos sobre el

lugar de la crianza a programas de intervención con niños y niñas, o el conocimiento sobre la adolescencia, como contribución al que es ya un problema de salud pública, el del embarazo adolescente, entre otros.

Como se ha visto pues, la fragmentación no solo afecta el ámbito profesional, sino además el social, y como se abordará ahora, también el investigativo, pues ante lo borroso de lo conceptual se busca legitimar las investigaciones con el método, es esta la segunda línea de trabajo del texto, las reflexiones sobre el método y la teoría en la investigación.

Lo primero a señalar, es que sostener que el talante de la investigación lo da el método no es adecuado, no hay un método más cercano a la verdad, -posición del positivismo, que supone que hay un solo método válido-, más bien el método ayuda a depurar la investigación. Pensar que el método lo es todo, equivale a suponer que los logros de la investigación se basarían solo en este, se desconocerían otros aspectos vitales en el desarrollo de una investigación, en tanto además de la claridad metodológica, es fundamental, por ejemplo, una buena revisión de antecedentes que nos permita definir claramente el planteamiento del problema, el dominio conceptual del constructo teórico; son estos elementos los que permitirán construir el camino para la investigación, pues tal como lo sostiene Montero en su artículo *Vino nuevo en odres viejos o la Metodología de un científico deshonesto* si no tenemos bien definido a dónde deseamos llegar y sumariamos aquí, desde dónde se parte, cualquier o ningún método vendrá bien, pues no habrá modos de saber si elegimos el camino que correspondía y aun más cuando lleguemos a los resultados, ni siquiera podremos dar cuenta de su relación con la investigación,

“... la fragmentación no solo afecta el ámbito profesional, sino además el social, también el investigativo, pues ante lo borroso de lo conceptual se busca legitimar las investigaciones con el método...”

caminares a ciegas; esta posición la presenta también Mario Bunge en *La ciencia, su método y filosofía*, cuando sostiene que “La investigación científica es metódica: no es errática sino planeada. Los investigadores no tantean en la oscuridad: saben lo que buscan y cómo encontrarlo” (1973, p. 16); el método si bien es el camino, el cómo desarrollo la investigación, está en estrecha relación con la minuciosidad con la que se trabajaron los elementos de diseño del proyecto y con la rigurosidad del investigador.

Las reflexiones acerca del lugar del método, se refuerzan desde la respuesta que plantea Gabucio al artículo inicial de Juan Delgado, en la cual, señala claramente que no es el método el que garantiza la calidad de la investigación: “En puntos intermedios [...] se produce muy buena investigación que carece del carácter de trámite torpemente burocrático, de aplicación mecánica de recetas mal entendidas a que alude Delgado. Ahora bien, eso no está garantizado por ningún método” (Gabucio, 2006, p. 47), señala además como a veces se cree que una gran parafernalia en la metodología, es la salvación de la investigación y que en ella está la científicidad: “La metodología prescribe, vigila el cumplimiento de los preceptos metodológicos y sanciona glo-

balmente la cientificidad de un trabajo, de cada trabajo” (Gabucio, 2006, p. 51); podrá y deberá entonces reconocerse el lugar del método en la investigación, pero no anclar en ella la garantía de la inferencia teórica, hacerlo, supone una fragmentación empobrecedora de la investigación, entre la teoría y el método, y desvaloriza además el valor de la teoría, poniendo en el método el valor de la investigación.

Como lo señala este autor, no se trata de aprender recetas, prescripciones metodológicas, sino de conocer, de pensar cómo se hace ciencia; en nuestro proceso actual de formación, vemos como la prescripción metodológica se evidencia en la preocupación por cómo analizar datos, sin haber conseguido una clara y completa formulación del problema, esto nos lleva a perpetuar el error, a pretender aplicar instrumentos o analizar claramente datos, a pesar de desconocer el constructo teórico, con una confianza ciega en los instrumentos, que se eligen algunas veces por ser los que más se usan, o los más sofisticados, sin pasar por la reflexión acerca del constructo teórico⁴ que les subyace. La pregunta por el método, no es solo por el análisis de los datos, sino por el conocimiento de los métodos, no solo de cuántos o cómo son, sino de la teoría de la que surgen y de los presupuestos epistemológicos que les subyacen; la confianza en los instrumentos es ciega, pues la elección lo es.

La metodología no puede ser prescriptiva, aunque lo vemos cuando nos solicitan elementos que parecen antojos, por ejemplo si la investigación es cualitativa, nos piden dar cuenta

“... debemos ser claros en que el valor de la metodología es la coherencia del proyecto, es decir, que sus elementos tengan una consistencia...”

de enfoque, tipo, etc., y si es cuantitativa, la definición de si es o no paramétrica, si se usará la prueba chi-cuadrado, el coeficiente alfa, etc., no queremos decir con esto que los elementos de diseño de investigación no sean necesarios, pero sí, que la pregunta de fondo, la que nos permitirá, por lo menos ver la base estable de la investigación y la que permitirá que estos elementos tengan razón de ser, es la definición del concepto básico que se trabajará. Al afán de la prescripción metodológica, subyace la idea de la unificación, pero una unificación que no pasa por la identidad conceptual, sino por una unificación metodológica instrumental, desconociendo la importancia de lo teórico, de la base sobre la cual se plantea un problema al que responde el método elegido; debemos ser claros en que el valor de la metodología es la coherencia del proyecto, es decir, que sus elementos tengan una consistencia, que por ejemplo si se parte de la pregunta acerca de las características económicas de un grupo social, y para esto, se plantea que el método de investigación será comprensivo, habría que mínimamente dudar, si la comprensión es el modo de abordar una pregunta que puede definirse desde datos uní-

4 Carecen de correlato empírico, esto es, que no corresponden a preceptos, aun cuando presumiblemente se refieren a cosas, cualidades o relaciones existentes objetivamente. No percibimos los campos eléctricos o las clases sociales: inferimos su existencia a partir de hechos experimentales y tales conceptos son significativos tan solo en ciertos contextos teóricos. Bunge, M. (1973). *La ciencia, su método y filosofía*. Buenos Aires: Siglo XX. p 12.

vocos y concretos, no desde el sentido que las personas de la investigación dan a estos.

Como se dijo, el método no corresponde a recetas, sino que está ligado a lo que hacemos con los datos, a aquello que somos capaces de ver en los datos y que está más que relacionado con un talento particular, con la formación en el constructo, puede sin tener metodologías muy sofisticadas, verse en los datos algo más allá de lo meramente descriptivo, abstraer elementos que podrían aplicarse en modelos teóricos, o en pensar otros fenómenos.

Una pregunta tras el afán de tener un método que le dé el valor a la investigación, es un asunto que referencia Juan Delgado en el artículo *Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros*, la pregunta de por qué en psicología necesitamos recurrir a apoyos externos en la metodología, pues por ejemplo en el caso de la antropología y la sociología además de haber desarrollado métodos propios, enfocan gran parte de su formación en conocer no solo los métodos en su extensión, sino los presupuestos que les subyacen; en cambio en la psicología, parecen ser dos vertientes muy separadas, Fernando Gabucio lo señala claramente con lo que él llama una analogía grotesca,

Que la investigación psicológica deba hacerse mancomunadamente entre metodólogos y psicólogos sería equivalente a proponer que en las cocinas, en lugar de cocineros que convierten alimentos en comidas, debería haber dos tipos de expertos. Unos se encargarían del procesamiento de los alimentos, pero no necesitarían conocer bien, de primera mano y por sí mismos, los alimentos a procesar [...] Los otros serían los expertos en alimentos. Entienden de vegetales, de carnes, de pescados, de legumbres, de frutas y hortalizas, quizá de aceites y mantequillas. Pero no saben lo que hay que hacer para hervir unas patatas (2006, p. 48).

Con respecto a esto es importante señalar, primero, que una de las razones de búsqueda de conocimiento en metodología de manera externa, apunta principalmente al desconocimiento que tenemos de la metodología, de sus alcances y límites, algunas veces minimizamos su alcance, por ejemplo, suponiendo que se reduce a lo estadístico, o lo maximizamos pensando que es todo y que garantiza la investigación (Módulo seminario teórico, 2012); es importante, reconocer el lugar de la metodología en la psicología, reconocerle su alcance, pero no suponerle el lugar de salvadora de las investigaciones que hacemos, pues si no somos rigurosos con el constructo, si no lo conocemos no haremos más que asumir como dogma, que la metodología podrá salvar la investigación. Segundo, es innegable que habría que saber de metodología, pero reconociéndola como otra área de conocimiento; admitir los límites de la propia formación, aun más reconociendo lo que Juan Ignacio Pozo plantea en el artículo *En el principio era el Método: las psicologías dogmáticas, la metodología en crisis, o viceversa*: “la mente humana no es un dispositivo de procesamiento o conocimiento urbi et orbi” (2006, p. 85), esto es, nuestra propia mente, tiene límites que no nos permiten conocerlo todo: así pues, nuestra área de conocimiento es la psicología, hay que saber metodología, claro que sí, pero hasta que podamos ser formados en ella, deberemos reconocer nuestro propio límite, y aceptar conocerla, en lo procedimental.

En general, planteamos que en el camino de la investigación, tenemos que recordarnos que no podemos partir con una creencia ciega en el método, en validar o suponer mejores las investigaciones, solo por el uso de técnicas “sofisticadas”, por ejemplo, las ecuaciones estructurales, pues el hecho de que las técnicas

pueden ser bastante refinadas, no implica que validen la investigación o que garanticen las inferencias. Más allá del método, no podemos perder de vista lo que podemos abstraer de los datos que obtenemos; un buen método no exime la posibilidad de que el trabajo sobre los datos se quede en un nivel descriptivo, anecdótico, en que se retomen textualmente o se parafraseen para intentar dar cuenta de una construcción; el reto, si puede llamarse así, está en identificar en ellos los patrones que pueden darnos cuenta de las características del fenómeno, en pensar y construir su significación en cuanto al fenómeno, y desde allí, en pos de una generalización.

Finalizamos esta línea de trabajo en el texto, con una frase que llamó particularmente nuestra atención en el texto *No hay metodología sin epistemología: sobre crisis y dogmatismos* de Fernando Gabucio: “la metodología tiene precisamente que ver con la reflexión, la crítica y el estudio de la construcción del conocimiento” (2006, p. 50). Con respecto a esta cita, la consideramos pertinente en tanto refleja varios asuntos, y nos deja ver justamente que no pueden fragmentarse la teoría y el método, que no es uno por sí solo el que garantiza la investigación, que como lo señala Fernando Gabucio, tendríamos que pensar, reflexionar, cuestionarnos, en el nivel de la metodología, que no nos pregunta por los métodos, los instrumentos, o por la definición operacional del constructo, sino por el proceso de construcción de conocimiento, es en este donde están situadas las reflexiones no solo instrumentales, sino de la epistemología de la psicología, cómo hemos construido el conocimiento, cómo nos formamos en él y para nosotros, hoy, en el proceso actual de formación en una maestría en investigación, la reflexión sobre cómo estamos construyendo el conocimiento; una reflexión

“Más allá del método, no podemos perder de vista lo que podemos abstraer de los datos que obtenemos; un buen método no exime la posibilidad de que el trabajo sobre los datos se quede en un nivel descriptivo, anecdótico...”

sobre la disciplina como tal y sobre cada uno de nosotros, que en nuestra propia formación podemos contribuir a la unificación, a la fortaleza y enriquecimiento de la disciplina, o podemos perpetuar con nuestras intervenciones, investigaciones y búsquedas, un estado de crisis y de laxitud. Pero también nos evoca esta frase, la reflexión sobre el conocimiento que resultará de la investigación, cómo asumimos el proceso de investigación con la responsabilidad de conocer el constructo, de delimitarlo bien, de diseñar un proyecto en coherencia con este, -no adheridos a métodos solo porque son sofisticados-, o realizando la investigación solo en el afán de obtener un título, sino de ser profesionales que puedan enriquecer a la psicología.

La tercera línea de trabajo en este texto, es la de la formación en psicología, aquí se verán dos asuntos, primero el de la formación en investigación, y allí, elementos que se evidenciaron a partir del proceso de diseño del proyecto; y en segundo lugar, la formación como profesionales.

En cuanto a nuestro propio proceso, y siendo consecuentes con el diseño del proyecto; la primera pregunta que surge es la de la revisión de los antecedentes, en la que varios encontramos falencias, pues realmente la búsqueda estaba

llena de muy buenas intenciones, pero no de los conocimientos para saber filtrar los textos a los que acudíamos; aquí más allá de la actualidad del artículo, de la revisión minuciosa de su contenido, encontramos como recomendaciones: tener claridad sobre aquello que se debe buscar, pues si ella falta se hará más difícil encontrar información pertinente, que realmente sirva para dar cuenta de la contextualización del fenómeno a investigar; ver la metodología del estudio que se presenta, buscar debates u oposiciones que puedan presentarse tanto dentro del artículo como fuera de él, revisar la muestra, y prestar mucha atención al apartado de limitaciones y alcances de la investigación. Es de aclarar, que si bien estos aspectos no garantizan absolutamente la revisión de antecedentes, sí pueden ayudarnos a mejorar su búsqueda y con ella fortalecer el planteamiento del problema.

Las reflexiones acerca del método y la teoría nos llevaron al dominio del constructo, vital en el desarrollo de la investigación, debemos ocuparnos de esto pues contribuye a la claridad, a aquello que se quiere lograr con el estudio; es básico poder dar cuenta del concepto que guía la investigación, tener claridad en su definición, en los elementos relacionados y en los que no tienen relación con este, en los modelos teóricos que hay tras él, y como lo hemos visto algunos de nosotros en las ideologías que los subyacen y que algunas veces contribuyen a su dispersión conceptual; o si por el contrario, se comienza por la preocupación por el método, podrán encontrarse luego falencias en el constructo, y a pesar de que existan instrumentos muy refinados para medirlo, no están en correspondencia con el modelo teórico, o hay preguntas u objeciones que se le hacen al instrumento desde los antecedentes y cuando esto se revisa, se duda del instrumento, no se entiende teóricamente

porqué se escogió, y así, la investigación que se ha cimentado en el método, se confunde, se desdibuja, no queda más entonces -en aras de la rigurosidad- que reiniciar un proceso de nuevas búsquedas que permitan mayor coherencia entre el constructo, fenómeno a investigar y método de investigación. El énfasis en el constructo puede sentar dudas en quienes sostienen que en el caso de algunas investigaciones, la teoría sesga aquello que se va a encontrar, que por el contrario el investigador debe liberarse de sus preconcepciones para asistir al campo libre y dispuesto a “conocer” el fenómeno en su naturalidad, pero debemos pensar si acaso es posible un razonamiento puramente inductivo, un razonamiento sin preconcepciones, sin preconcepciones, desligando incluso las experiencias pasadas del investigador con el fenómeno, todo tiene algún nivel de conocimiento. No debemos, pues, desconocer el valor de la teoría en la proyección de la investigación, no solo en su inicio, desde el constructo, sino en el final, en el propósito, pues finalmente, buscamos la generalización -aunque puedan quedar aspectos particulares-; si pensamos en definir por ejemplo un fenómeno en una situación concreta con personas concretas, deberemos mínimamente preguntarnos si acaso no será aplicable a ese mismo fenómeno en otras personas, o aportar al conocimiento de fenómenos relacionados, así pues, en el fin de la investigación lo que buscamos es dar cuenta más allá de aquello a lo que se reduce la muestra y situación de la investigación.

El desconocimiento de los métodos, pero también la propia construcción del conocimiento, nos remite al acompañamiento en la investigación, de quien asesore en el caso de la formación, de los investigadores, de las redes, de los grupos, que se constituyen como interlocutores, que acompañan con cuestionamientos aquello

“...si pensamos en definir por ejemplo un fenómeno en una situación concreta con personas concretas, deberemos mínimamente preguntarnos si acaso no será aplicable ese mismo fenómeno en otras personas, o aportar al conocimiento de fenómenos relacionados”

que planteamos hacer. Esta relación, el intercambio, enriquece la investigación, no podemos olvidar que la construcción de conocimiento es un proceso dialógico, en el cual, a través de las experiencias y saberes de otros, podemos fortalecer tanto los diseños como los resultados, encontrar preguntas y construir respuestas; además, puede aportarnos en la depuración de los sesgos, la interlocución puede ayudarnos a detectar eso que de nosotros mismos y nuestros propósitos está en la investigación.

En cuanto al trabajo de la interpretación de los datos, un aspecto que se presenta es la pregunta acerca de la relación entre el fenómeno y el concepto; esta pregunta ha atravesado los movimientos científicos, que han definido su relación de acuerdo a sus propios presupuestos; así pues en el trasfondo de la interpretación, además de preguntarnos qué decimos de los datos, habremos de preguntarnos desde dónde nos situamos para decir que los datos corresponden a los hechos, si bien parecía no ser una preocupación para muchos de nosotros, es un asunto relevante, pues, es diferente situarse por ejemplo desde la teoría del conocimiento y pensar que el conocimiento será válido y será

verdad en tanto corresponda a las leyes de la lógica, a la coherencia entre premisas y leyes; o situarnos desde la filosofía de la ciencia, para sostener que la verdad ha de corresponder con la realidad y que a esta solo se llega por la experimentación, por la comprobación, o si nos situamos en la epistemología, entonces nos afanaremos por ejemplo por llegar a la matematización, o finalmente, será diferente cómo nos acercaremos a los datos, si suponemos por ejemplo desde el construccionismo que la realidad no existe, sino que se construye por el lenguaje, que es lo discursivo lo que la define, muy seguramente allí ni siquiera se hablará del conocimiento de la realidad o del hecho sino de su construcción desde el lenguaje (Módulo seminario teórico, 2012).

Este somero recorrido por los movimientos científicos, tiene como objetivo principal comprender que la interpretación de los datos que hace cada investigador, está guiada por el movimiento científico en que este se ubique, situar desde dónde cada investigador va a analizar los datos de su estudio; pues, va a depender del lugar donde nos situemos en esos movimientos científicos, el modo cómo nos relacionamos con los datos que encontramos; nos recuerda además no igualar los datos con la realidad, es decir, no suponer que los datos abarcan absolutamente el fenómeno, es más, que son la realidad.

Con relación a este tema, está la reflexión sobre las inferencias teóricas que se realizan a partir de los datos, en cada investigación debe haber relaciones estrechas, entre los datos, su análisis y su interpretación, no debe haber desconexión; pues si bien, el gran problema de la inferencia teórica, está en la interpretación, no lo es exclusivamente, sino en relación con la metodología y la teoría, por esto, se reitera que

la revisión minuciosa del conocimiento previo es muy importante.

En cuanto a las inferencias, en realidad las hacemos “cotidianamente”, inferencias sobre datos que a veces son implícitos, buscamos en ellos el patrón, la regla, que nos guíe en una generalización; en el caso de la investigación, pensamos el todo a partir de una parte, abstraemos de los datos aquello que no está dicho, pero que no está, desligado del todo de ellos, por esto la idea es que en la investigación se llegue a datos claves para que se pueda responder la pregunta. Es con estos datos que creamos supuestos, hacemos afirmaciones, estructuramos conclusiones y damos cuenta de elementos del fenómeno que estamos estudiando. En este proceso de nuevo se hace un llamado a la rigurosidad, a tener cuidado sobre las propias inferencias, algunas veces -lamentablemente- en el afán del descubrimiento, deslizamos interpretaciones que nos parecen novedosas y caemos en excesos, que como se dijo anteriormente, además de ser mínimamente falsos, podrán tener repercusiones nefastas en el ámbito académico y social.

Ahora bien, queda el trabajo sobre la formación, y como esta en la psicología flaquea, debido en parte, tal vez, a que la disciplina en sí misma lo hace. Más no podemos simplemente concluir que es la debilidad conceptual de la psicología o la forma en que se enseña, el problema de la formación, pues esto justifica nuestra propia desresponsabilización en la formación, es importante hacernos cargo de nuestra propia construcción de conocimiento, de nuestra propia formación; preguntarnos por nuestro lugar y el de nuestro conocimiento.

Adicionalmente, el problema en la formación, no es solo de lo que no sabemos, sino que está -y habría que pensar si no aun más- en las certezas,

“... la idea es que en la investigación se llegue a datos claves para que se pueda responder la pregunta. Es con estos datos que creamos supuestos, hacemos afirmaciones, estructuramos conclusiones y damos cuenta de elementos del fenómeno que estamos estudiando...”

en la adherencia a la teoría -a aquello que conocemos de ella- aun sin conocer, se cree aunque se sabe poco, y adicionalmente, se asume que se está en lo correcto y los otros no y por lo tanto deben ser corregidos; con el agravante de que se hace esto, aun desconociendo la adhesión ciega a la teoría, la adherencia a lo que otro ha dicho, se falla en no tener atisbo de duda sobre eso, y además, en defenderlo con la creencia de tener la razón, y asumir que los demás, no.

Es importante asumir una posición crítica, aplicar nuestro criterio, no depender para pensar de lo que piensen los otros; además, teniendo en cuenta que estamos formándonos para ser magíster en psicología; pensar los problemas, la crisis, pero también las posibilidades de la psicología y de la investigación. Recrear el conocimiento, es precisamente lo que hacemos en nuestra formación académica, recrearlo como búsqueda de la verdad, algunas veces, nos dedicamos solo a mimetizarnos en conocimientos, teorías y posiciones dadas por otros; mimetizarnos, como una operación que nos permite escondernos tras algo, pasar desapercibidos,

no ubicarnos en una posición que nos diferencie y nos distinga del resto, pero que implicaría, hacernos responsables de esa posición que tal vez no se sitúa en el mismo lugar de los otros.

Ahora bien, reconocer el saber de los otros, no es negativo *per se*, aceptar que el otro puede contribuir a mi aproximación a la verdad, no significa que adopte sin más lo que este dice, más bien que adopte una posición crítica que cuestione e indague incluso aquello que parece cierto para los demás y para sí mismo.

Para cerrar este apartado, diremos que podemos pensar la formación como la forma de devenir en lo que se es; formación que siempre es individual y en la que el otro (asesor, docente, autor) es un interlocutor. Formación, como un camino en el que cada quien debe ir construyendo su propia búsqueda, en medio de la lectura del conocimiento que se ha construido, una búsqueda que no responde a exigencias de productividad, al “publicar o perecer” que plantea Juan Delgado, en las que organismos o instituciones señalan a quién hay que creerle con base más que en la calidad de su trabajo, en el número de personas que lo citan (2006, p. 23); número que algunas veces está mediado por intereses o aspectos personales, más que por la validez del conocimiento allí expresado. Pero aquí se trata de una búsqueda que obedezca a un pensamiento incesantemente crítico, que parte de recordarnos todos los días y constantemente, la necesidad de asumir nuestra propia ignorancia y nuestras limitaciones, como base para la construcción del conocimiento, a preguntarnos y preguntar antes de adherirnos, de mimetizarnos en las sombras del conocimiento de otros. En cuanto a la formación, además de pensar en la propia, debe pensarse la formación de otros, por ejemplo, cuando se asume el rol de docente, construyendo este lugar a través

del estudio, del conocimiento académico, la vocación y la tutoría; y en el caso particular, la formación, pensada desde el conocimiento que se construirá en las propias investigaciones, no pueden desconocerse los efectos de lo que se diga en ellas, por suponer que no estamos en relación directa con alumnos, justamente el recorrido anterior, presenta elementos que no solo son importantes como reflexiones en cuanto al estatuto científico sino en los resultados de una investigación, que tal vez en algún momento contribuya a la formación de otros, y más aun al fortalecimiento o debilitamiento de la psicología.

Finalmente, para cierre de este texto, tomamos el título del artículo que presenta Juan Delgado Sánchez-Mateos como respuesta a los artículos que diferentes autores construyeron ante sus planteamientos en su artículo inicial, el título al que nos remitimos es *Publicar sobre crisis y dogmas provoca encuentros y desencuentros* (2006, p. 99).

Lo señalamos como cierre de este texto, pues nos llama particularmente la atención que la denuncia que hace Delgado sobre las crisis de la psicología y la prescripción metodológica, genera encuentros y desencuentros, genera respuestas que nos evidencian que hay allí quienes asumen pensar estos asuntos, quienes se preocupan por fortalecer la psicología; pero la señalamos también, porque la recibimos con un sabor agridulce, pues nos preguntamos, por qué aquellos que publican -pues dicen producir conocimiento- como si de una cadena de producción se tratara, que basan su erudición solo en las relaciones que puedan establecer, en cuántas personas, lugares e instituciones los reconocen, no se detienen por un momento en la reflexión; tal vez, se sostienen estas prácticas, que ahondan la crisis de la psicología, justamen-

te porque aquellos que las hacen, no se detienen a desencontrarse con su propia laxitud, sino que se aferran a la imagen de saber, que termina minando las posibilidades de pensar.

Referencias

- Bunge, M. (1973). *La ciencia, su método y filosofía*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Delgado, J. (2006). Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros. *Anuario de Psicología*, 37(1 y 2), 7-26 y 99-120.
- Gabucio, F. (2006). No hay metodología sin epistemología: sobre crisis y dogmatismos. *Anuario de Psicología*, 37(1 y 2), 45-52.
- Inferencia teórica (2012). "Seminario Teórico", Maestría en Psicología. Universidad de Antioquia.
- Montero, I. (2006). Vino nuevo en odres viejos o la Metodología de un científico deshonesto. *Anuario de Psicología*, 37(1 y 2), 75-80.
- Popper, K. (1994). *En Busca de un Mundo Mejor*. Madrid: Paidós.
- Pozo, J. (2006). En el principio era el Método: las psicologías dogmáticas, la metodología en crisis, o viceversa. *Anuario de Psicología*, 37(1 y 2), 81-87.
- Redacción UdeA Noticias (2012). Y la responsabilidad social. Universidad de Antioquia. On line: disponible en internet: http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bActualidad/Principal_UdeA/UdeANoticias/Formacion1/C7E1281E2145C1C9E-04018C8341F3A6B. Revisado 01-09-2012.